

JORGE JUAN EIROA

## Dos fechas de C-14 para la Edad del Bronce en el Alto Duero.

Ofrecemos en este trabajo los resultados obtenidos de la medición de dos muestras extraídas de la Cueva del Asno (Los Rábanos, Soria), tras su estudio por el método de Radiocarbono-14, en el Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química Física "Rocasolano", del C.S.I.C. en Madrid, así como las primeras conclusiones que de ellas hemos extraído, destinadas a completar el capítulo de cronología de la Memoria oficial de la excavación que realizamos para su próxima publicación.

Estas muestras que sirvieron para la datación que hoy presentamos fueron obtenidas durante los trabajos de excavaciones arqueológicas realizados en el yacimiento durante dos campañas sucesivas, en los veranos de 1976-77.

La Cueva del Asno se encuentra situada en la margen izquierda del río Duero, cerca de la actual presa de Sinova y del pueblo de Los Rábanos, pudiéndose llegar a ella después de cruzar el paso de la presa y subiendo por un camino particular que parte de la central hidroeléctrica.

Su localización exacta se sitúa a 41.º 42' 57" latitud Norte y a 1.º 13' 32" longitud Este (Fig. 1)

La Cueva del Asno, según se desprende del estudio provisional de sedimentología que realiza el Departamento de Suelos de la Estación Experi-

mental de "Aula Dei" (C.S.I.C.), de Zaragoza, se ha desarrollado sobre las valizas cretácicas que forman en esta zona un anticlinal; su estructura general queda condicionada por los contactos entre distintos estratos calizos y la red de diaclasas. El aparato hidrológico debió ser bastante activo especialmente en algunos tramos en que aparecen formaciones importantes de estalactitas y estalagmitas. En términos generales, la cueva es un conjunto de túneles abiertos entre niveles de 60 a 70 metros sobre el cauce del Duero, antes de su inundación por el actual embalse.

Las muestras que han servido de base al estudio de datación radiocarbónica fueron extraídas durante la Campaña de 1976 y pertenecen a dos sectores diferentes del yacimiento.

La muestra CSIC-341 pertenece al Sector A y la muestra CSIC-340 al Sector B. La primera, obtenida de una bolsa de carbones vegetales del Cuadro 2-C, Sector A, ofreció la fecha de  $3.860 \pm 80$  (1.910 a. de C.). La segunda, obtenida también de unos restos de carbón vegetal del Frente A del Sector B, ofreció la fecha de  $3.380 \pm 50$  (1.430 a. de C.).

En el Sector A de la cueva se excavaron, durante la Campaña de 1976, once cuadros de 1m. por 1m., con cuadros testigo intermedios, de las mismas dimensiones, siguiendo el sistema de coordenadas cartesianas. Y en la misma Campaña, en el Sector B, se excavaron seis cuadros de las mismas dimensiones y por el mismo sistema, además de un pequeño sector situado en un divertículo, arqueológicamente intacto, al que se llamó "Frente A".

La Cueva había sido explorada con anterioridad a nuestros trabajos, en varias ocasiones<sup>1</sup>. Pero tales trabajos de exploración y, en algunos casos, de excavación, se realizaron en el interior alejado de la entrada, concretamente en lo que nosotros hemos llamado Sector B, conocido popularmente con el nombre de "el osario", debido a la gran cantidad de huesos que en dicho lugar existió hasta hace poco tiempo. De esta forma, como se demostró al excavar, el Sector A, correspondiente al vestíbulo de entrada, era una zona intacta desde el punto de vista arqueológico. No ocurrió así con el Sector B, en el que solamente algunas zonas aparecieron intactas, como el Frente A, estando el resto del "salón" más o menos revuelto, según zonas, debido a las antiguas exploraciones y a la actual destrucción de los visitantes frecuentes.

<sup>1</sup> Taracena, B. - *Exploraciones arqueológicas en la Cueva del Asno (Soria)* Coleccionismo, 136-137-138. 1928 p. 19 del primer número citado.

Saenz, C. - *La Hoz del Duero en Soria* (Geología y Espeleología locales). Celtiberia, 38, 1969, p. 189 y ss.

Ortego, T. - *I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza* Caesaraugusta, 17-18, 1961, p. 161 (en la que se ofrece la noticia del fragmento de cerámica excisa: Fig. 5).

Ciertamente que, aparte de los trabajos anteriores a nuestra excavación, la cueva ha sido, y es en la actualidad, uno de los lugares más frecuentados por los aficionados a la Espeleología, o simplemente por los curiosos que van a visitarlo. A ello se debe que en las zonas interiores sean frecuentes los lugares en los que se aprecia una destrucción progresiva de los suelos por los aficionados que buscan fragmentos de cerámica u otros materiales. Prueba de estas frecuentes visitas es el estado de destrucción que presentaron los cuadros testigo de la Primera Campaña que nosotros realizamos, tras un año de inactividad, al ir a comenzar los trabajos de la Segunda.

Durante la Campaña de 1976 y tras la excavación de los cuadros señalados anteriormente, pudimos realizar el dibujo de una estratigrafía continua a partir del Cuadro 2-E hasta el 2-D'. Esta estratigrafía se basó, pues, en nueve cuadros sucesivos y alternantes (debido a los cuadros testigo intermedios).

Durante la Segunda Campaña de 1977 se continuó excavando el Sector A, utilizando la misma orientación planimétrica, confirmandose totalmente la estratigrafía apreciada en la Primera Campaña. El estudio sedimentológico realizado tras nuestros trabajos ha confirmado esta apreciación.

En términos generales, la estratigrafía del Sector A queda establecida de la siguiente forma:

- Nivel r.— Suelo actual del vestíbulo de la cueva, formado por una fina capa endurecida, muy directamente relacionado con el nivel inferior en cuanto a su composición.
- Nivel a.— De tierra apelmazada, con algunas pequeñas piedras de posibles desprendimientos del techo; contiene abundantes fragmentos de cerámica, varios utensilios de bronce y numerosos de hierro, así como huesos de fauna y varios restos óseos humanos.  
(Hasta X-63 en el Cuadro Guía —Cuadro 3-B'— con respecto a la Línea Cero).
- Nivel b.— De tierra menos compacta que el a. y más clara. Contiene abundantes fragmentos cerámicos, restos de fauna, algunos restos humanos fragmentarios, piezas de sílex, hueso y bronce, así como algún fragmento de hierro. En la zona inferior del Nivel afloran grandes bloques de piedra de desprendimientos del techo de la cueva.

Estos dos niveles contienen bolsas de cenizas, restos de cocina, algunas bolsas de arcillas rojizas y carbones en cierta abundancia. La diferenciación entre ambos se aprecia con claridad, sobre todo por la coloración de la tierra.

Nivel c.— Formado por una tierra suelta, de color rojo-amarillento, con grandes bloques pétreos de desprendimiento, algún fragmento de fauna del mismo tipo que los del b. en su zona superior, seguramente infiltrados. Arqueológicamente estéril.  
(Hasta X-132).

Nivel d.— De tierra rojizo-amarillenta, de color más intenso y de formación más compacta que en el c., bajo la cual aparece ya un suelo estalagmítico muy compacto. Arqueológicamente estéril.  
(Hasta X-150).

Aparecen, pues, dos claros niveles fértiles, desde el punto de vista arqueológico (el a. y el b.), que junto con la fina capa del r. forman un conjunto bastante coherente. De igual forma y desde el punto de vista sedimentológico, tras el informe del Laboratorio de Suelos, esta estratigrafía se agrupa en dos entidades bien diferenciadas; la formada por los niveles r., a. y b.; y una segunda formada por los niveles c. y d.. Ambos grupos presentan diferencias significativas que se pueden resumir así: los colores del paquete de niveles más reciente (r., a. y b.) presentan “hues” más amarillos (10 YR) que los antiguos (c. y d.) que tienen un mayor componente rojo (7.5 YR), un contenido en carbonatos más bajo y unos altos contenidos en materia orgánica, nitrógeno y fósforo total.

El análisis granulométrico y los parámetros de él derivados indican que no ha habido ningún proceso de clasificación o de selección previo a la acumulación del sedimento. Los coeficientes de equigranulidad son semejantes para los sedimentos en estado natural y para los descarbonatados; no obstante para los niveles del paquete de niveles más antiguo (c. y d.) se nota una mayor abundancia de arenas gruesas en relación a las finas en el sedimento natural que en el descarbonatado, lo que podría indicar una mayor participación del clastismo frente a alteración por disolución en estos sedimentos frente a los más recientes.

Si consideramos el contenido de P total como un índice de grado de ocupación relativo, parece que a lo largo de toda la columna estratigráfica se va incrementando el grado de ocupación conforme los estratos son más recientes. Los niveles de P encontrados se corresponden claramente con los encontrados en otras cuevas españolas (Los Casares y Zatoya) y son hasta 10 veces superiores a los encontrados en abrigos (Mazaleón y Costalena).

En la Memoria que preparamos sobre los trabajos de excavación se completará este informe sedimentológico, al detalle. Por el momento nos parece interesante traer aquí ahora estas primeras conclusiones por la importancia que puede tener el análisis del P total, como índice de ocupación, lo

cual concuerda perfectamente con las primeras conclusiones de tipo arqueológico que, por ahora, hemos extraído.

La muestra radiocarbónica CSIC-341, que ofreció la fecha más alta, fue extraída, en este Sector A al que corresponde esta secuencia estratigráfica, del Cuadro 2-C (X-88; Y-48; Z-100), en el frente Sur de dicho cuadro. (Recuérdese que el X- está tomado siempre con respecto a la Línea Cero). Es decir, la muestra pertenece al Nivel b. de la estratigrafía presentada.

De igual forma debemos decir que, desde el punto de vista arqueológico, hay una clara diferenciación entre el Nivel a. y el b., sobre todo por el contenido en instrumentos de hierro en el primero. Casi todos los instrumentos de hierro aparecieron en el nivel a. (Lam. I) y solamente tres fragmentos de este metal aparecieron en el b..

También la mayor parte de los instrumentos de sílex y hueso trabajado aparecen en el b., excepto el fragmento de sílex "C. As. 209" (Lam. II).

No podemos, por el momento, hacer una clara diferenciación de la cerámica aparecida en ambos niveles, porque presentan similitudes e identidades abundantes. La única diferenciación se aprecia en la presencia de fragmentos realizados a torno y dos fragmentos de sigillata, así como varios de teja, en el Nivel a., tipos que no aparecen en el inferior.

Pese a que se ha publicado en varias ocasiones la presencia de un fragmento de cerámica campaniforme aparecida en la cueva<sup>2</sup> —creemos que en superficie—, nosotros no hemos encontrado ni un solo fragmento en las dos campañas, lo cual nos invita a pensar, como ya hemos dicho en otra ocasión, que el fragmento que se ha dado como campaniforme puede pertenecer a un tipo de cerámica con decoración formada a base de líneas incisas que parten del borde, dejando una zona lisa, para repetirse en el cuello y continuar con una decoración de puntillado y Lam. III a) y que, desde luego, no vemos como característico de las gentes del vaso campaniforme.

En general la cerámica de estos niveles pertenece a vasos realizados casi todos a mano, con perfiles muy gruesos en unas ocasiones y muy finos en otras, de superficies de variada decoración o lisas, de color también variado, siendo frecuentes los colores marrón oscuro y negro, a veces brillante. La cocción es, en general, buena. Y las formas presentan una gran variedad destacando los vasos de perfil ovoide y bordes de desplazamiento lateral y curvados abiertos (tipos 2-3 y 5-6 de Llanos-Vegas).

La decoración de algunos fragmentos es interesantísima, con líneas for-

<sup>2</sup> Moreno, G. - *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes* Caesar Augusta, 35-36, Zaragoza, 1972, p. 37.

mando ángulos incisos rellenos de otras líneas también incisas (Lam. III b.) otros con triángulos incisos rellenos alternando con zonas lisas y con la panza rodeada por líneas paralelas (Lam. III c.); otros con líneas en zis-zas junto al borde, también incisas (Lam. III d.); líneas paralelas junto al borde rellenas de incisiones en forma de líneas cruzadas o ángulos obtusos (Lam. III e.) que se repiten en la panza; líneas horizontales o verticales incisas y rellenas de otras incisiones en ángulo o cruzadas entre sí (Lam. III f.) ...etc.

La fecha de 1.910 a. de C. que ofrece el Nivel b. del Sector A, nos parece interesante, sobre todo si se tiene en cuenta la fecha proporcionada por el Sector B en su nivel superior, sobre el que apareció el vaso exciso del que haremos mención.

En el denominado Sector B se han excavado seis cuadros de 1m. por 1m. y, además, una zona intacta situada en un divertículo del lado SE del "salón" llamado "el osario".

En los cuadros excavados de este sector se pudo comprobar que los niveles estaban absolutamente revueltos, lo cual hizo impracticable cualquier trabajo sistemático en esa zona. En los seis cuadros aparecían, indiscriminadamente, fragmentos de cerámica semejantes a los del Sector A, con una cierta abundancia de fragmentos realizados a torno, algunos de filiación romana y otros, seguramente, más tardíos. Realizada la excavación de los cuadros mencionados, sin resultados positivos, se procedió a la búsqueda de algún sector intacto.

El llamado Sector B resulta ser un gran salón en el que, en superficie, se encuentran aún restos de fauna actual y algunos fragmentos óseos humanos que fueron recogidos durante la excavación previa a los trabajos de la Primera Campaña. En este "osario", que tiene un ventanal circular de salida hacia la hoz del Duero, debió recoger el P. Saturio Gonzalez, del Monasterio de Silos, hacia 1912, la colección de cráneos humanos que se llevó a dicho cenobio<sup>3</sup> y que, en el presente año de 1977 hemos tratado de recuperar inutilmente, ya que, según el encargado del museo del Monasterio, tras el incendio de hace unos años, casi todo quedó destruido, perdiéndose entonces la pista de estos restos.

La huella de los trabajos del P. Saturio Gonzalez y de los realizados hacia 1921 por D. Blas Taracena y D. Clemente Saenz García, se aprecian en todo el Sector. La escombrera de dichos trabajos ha proporcionado algunas piezas cerámicas de valor, en el trabajo de recuperación que hicimos durante la Segunda Campaña. Otros trabajos, ya en época actual, se reali-

<sup>3</sup> Saenz, C. - *Op. Cit.* p. 202.

zaron allí por D. Teogenes Ortego, que publicó un fragmento de cerámica excisa recogido (creemos) en dicha zona.

Cerca de esta "salón" y cruzando una estrecha galería, se encuentra la tercera salida de la cueva, con otro salón previo, al que hemos llamado, en nuestros trabajos, "Sector C" y que ofreció un aspecto totalmente revuelto, lleno de pozos que los visitantes han hecho a lo largo de muchos años, siendo por lo tanto absolutamente inútil para la excavación.

Ni los trabajos de Taracena y Ortego, ni las remociones de aficionados, afectaron para nada al Sector A, en el que volcamos todo nuestro interés en la excavación ya que permaneció intacto hasta nuestros trabajos.

La búsqueda de una zona intacta en el Sector B dió como resultado el hallazgo de un pequeño divertículo, al que ya hemos hecho mención, que ofreció una interesantísima estratigrafía intacta, con la presencia en buena posición estratigráfica de un bello ejemplar de vaso exciso.

A este divertículo se le denominó "Frente A" y se procedió a su excavación, con la intención de intentar reconstruir el posible aspecto estratigráfico de toda la zona del Sector B.

El Frente A, tras su excavación, ofreció la siguiente estratigrafía:

Nivel r.— Una fina capa endurecida, de poco espesor, de coloración igual a la subyacente. Sobre esta capa se encontraban fragmentos óseos de fauna, algunos fragmentos de cerámica y un vaso exciso casi completo.

Nivel a.— De tierra negruzca, muy suelta, con carbones abundantes, restos de fauna y humanos, muy fraccionados y abundantes fragmentos cerámicos.

De este nivel se extrajo la muestra de carbones para la datación CSIC-340.

Nivel b.— De tierra rojizo-amarillenta, semejante a las de los niveles c. y d. del Sector A. Arqueológicamente estéril.

Suponemos que la costra endurecida a la que llamamos Nivel r. tiene una composición semejante a la del Nivel a. Subyacente, siendo así el suelo del habitat del Sector B de la cueva.

En el mismo Frente A, aunque fuera de todo contexto extratigráfico, apareció también, durante la recogida de materiales, un utensilio de asta de cérvido que en su día fue publicado individualmente.<sup>4</sup>

La cerámica del Nivel a. es, en todos los sentidos, semejante a la del mis-

<sup>4</sup> Eiroa, J. J. - *Nuevos hallazgos en la Cueva del Asno de Soria Caesaraugusta*, 39-40. Zaragoza, 1975-76, p. 139 y ss.

mo Nivel del Sector A, aunque debemos hacer notar la ausencia de cualquier instrumento metálico o lítico.

Desde el punto de vista arqueológico y con base en los materiales de la excavación, entendemos que la Cueva del Asno tiene, por lo menos, tres momentos bastante bien definidos, de ocupación.

La fase más antigua que nosotros conocemos pertenecería a un momento del Bronce inicial, que se prolonga bastante tiempo y que, en cuanto a datación absoluta se refiere, se pone de manifiesto con la fecha de 1.910 a. de C., extraída de la muestra de carbones del Nivel b. del Sector A.

Una segunda fase puede corresponder a una etapa del Bronce Medio Bronce Final, con la presencia de instrumentos líticos y metálicos, representada en el Nivel a. del Sector A, y especialmente en el Nivel a. del Sector B, del que fué extraída la muestra de carbones que ha dado la fecha absoluta de 1.430 a. de C.

La tercera fase de ocupación pertenecería a una etapa de inicios de la Edad del Hierro, representada por el Nivel a. del Sector A y, especialmente, por la presencia del vaso exciso del Nivel r. del Sector B; etapa ésta que se prolongaría bastante, dada la abundancia de instrumentos de hierro en el Sector A y la presencia en toda la cueva de elementos romanos.

Sin entrar ahora en la problemática de la Primera Edad del Hierro peninsular, especialmente en la Meseta, a ella pertenecería el vaso exciso, si se asocia a los momentos de la indoeuropeización por las gentes hallstätticas, siendo el Nivel a. del Sector A una fase de desarrollo, ya con elementos de hierro, posiblemente asociable al mundo celtibérico regional.

Nada, por el momento, nos invita a pensar en una fase neolítica en la cueva, como se supuso hace algunos años<sup>5</sup>. Tampoco tenemos base para suponer una evidencia de la presencia paleolítica, como intuía J. Cabré<sup>6</sup>, aunque es cierto que, según el informe del Laboratorio de Suelos, los niveles c. y d. del Sector A, que como hemos dicho se presentan arqueológicamente estériles, pudieron haberse formado en una etapa indeterminada del Würm III, debido al fenómeno cryoclástico que parece apreciarse. Existe la posibilidad de que bajo el suelo estalagmítico existan niveles de formación anterior. Pero dicho suelo es excesivamente espeso y, por otra parte, no tenemos ningún indicio (aparte del informe sedimentológico) que nos invite a suponer nada anterior a las fechas que, por ahora, manejamos. Pensamos, además, que aunque existan esos niveles subyacentes al manto estalagmítico, lo cual está por demostrar, estos podrían ser estériles igual-

<sup>5</sup> Taracena, B. - *Op. cit.* en nota 1. Y en el mapa 3A (Jungsteinzeit 3500-2500 v. Chr.) del *Grosser Historischer Weltatlas*, Munich, 1972, p. 3A.

<sup>6</sup> Taracena, B. - *Carta arqueológica de España: Soria* Madrid, 1941. pp. 139-140.

mente. No obstante y con el fin de agotar todas las posibilidades, tenemos intención de perforar este suelo estalagmítico próximamente.

La fauna, que ha sido estudiada por el Dr. Altuna y que publicaremos en un informe completo en la Memoria que preparamos, es actual. No hay ningún fragmento anterior ni con características especiales que indiquen una edad más antigua. En términos generales: *Ovis aries*/*Capra hircus*; *Sus scrofa*; *Equus caballus*, *Cervus elaphus*, *Vulpes vulpes*, *Lepus capensis* y *Oryctolagus cuniculus*.

El paisaje vegetal que estamos tratando de reconstruir con base en los estudios palinológicos realizados por el Dr. Cramer del Instituto de Investigaciones Palinológicas de León, también nos ofrece, a primera vista, un cuadro bastante adecuado a los tiempos en los que enmarcamos los distintos niveles arqueológicos. Presencia de *Quercus*, *Polypodiaceae*, *Pinus*, *Dipsaceae*, *Liliaceae*, *Betulaceae*, *Caryophyllaceae*, *Chenopodiaceae* y algunas Gramíneas, entre las que, tal vez, se pueden aislar algunos ejemplares de *Triticum*.

Un problema sin resolver, por ahora, es la definición de los ejemplares de *Quercus*, de los que no sabemos si pertenecen a *Quercus ilex* o a *Quercus suber*, ya que el informe del Laboratorio no nos lo aclara por el momento.

El estudio de los restos humanos, de los que podemos deducir la presencia de, por lo menos, 12 individuos, algunos de ellos infantiles y la mayor parte adultos, se ha enfocado desde dos puntos de vista. Uno, el estudio anatómico, realizado en el Departamento de Anatomía del C. U. de Soria (Universidad de Zaragoza) por el profesor Dr. Francisco Doñate. De este estudio se deduce, entre otras cosas, que aparte de un ejemplar de fémur de adulto con una gruesa línea áspera que puede pertenecer a un individuo algo más antiguo o, simplemente, mucho más musculoso, los demás restos ofrecen un aspecto absolutamente normal, seguramente pertenecientes a individuos de la Edad del Hierro, o tal vez posteriores en algunos casos. Varios restos óseos presentan interesantes detalles traumáticos. Otro aspecto del estudio de estos restos humanos es el realizado en el Departamento de Fisiología Especial por el Dr. J. Escanero; el análisis serológico, utilizando para dicho estudio una variante del método de absorción de Boyd (1933)<sup>7</sup>. Este trabajo solo ha demostrado la validez del método y la necesidad de poseer más estudios serológicos con el fin de poder determinar una secuencia comparativa entre varios yacimientos. Estos resultados,

<sup>7</sup> Boyd, W.C. - *Blod Grouping by Means of Preserved Muscle Science*, 78, 1933, p. 595. Puesta al día de los métodos utilizados en: Lengyel; I. A. *Palaeoserology: Blood Typing With the Fluorescent Antibody Method*. London, 1975.

que aceptamos solo provisionalmente, concluyen en que hay un predominio del grupo O en los huesos analizados, lo cual, por el momento, no puede ser utilizado para extraer conclusiones de mayor trascendencia, al menos mientras no poseamos una base comparativa para este tipo de estudios.

El mayor problema que se nos presenta, a la vista de los materiales, es el de determinar el paso del momento del Bronce Final a las primeras etapas del Hierro. La presencia del vaso exciso plantea la posibilidad de que dicho paso se desarrollase en torno a una fecha próxima al año 1.000 a. C., como suele deducirse de la presencia de la cerámica de este tipo, aunque conviene tener presentes las dificultades que ofrecen en esta zona el rastreo de los primeros pasos de las gentes indoeuropeas, ya que los elementos hallstáticos que portan, relacionados bastante con el Hallstatt B y C de las tierras centroeuropeas, aparecen en esta región más “desdibujados”. Aparte de que la zona es considerada como una unidad cerrada, en cierto modo, de acceso difícil por su zona septentrional si exceptuamos los pasos naturales del Portillo de Pancorbo y, por otra parte, el paso del Jalón. No se olvide tampoco que la zona es influenciada pronto por el impacto colonial del Este y por la iberización, dando lugar a un aspecto cultural diferente (las culturas posthallstáticas) ajeno, hasta cierto punto, al mundo europeo.

Y, por fin, desde el punto de vista puramente arqueológico, las conclusiones nos conducen a un planteamiento bastante uniforme y, hasta cierto punto, coherente de las secuencias de la Cueva del Asno.

Por otra parte, la cerámica hallstática sufre en la actualidad una revisión en su estudio, que tiende, sobre todo, a replantear su posición cronológica e interpretación.

El vaso exciso de la Cueva del Asno aparece sobre un nivel con materiales del Bronce Medio-Final fechado en 1.430 a. de C. por C-14, fecha esta que no desentona con la secuencia estratigráfica que observamos en el Sector B, en relación con el Sector A.

De esta forma, el Nivel a. del Sector B representaría el momento del Bronce Final y la presencia de la cerámica excisa, el paso al Hierro inicial, si asociamos esta al fenómeno general de indoeuropeización, generalmente aceptado.

Sin embargo, como venimos diciendo, se está planteando hoy la posibilidad de que muchos de los ejemplares de cerámica excisa, frecuentemente identificados con el mundo de los invasores traspirenaicos, sean fruto de la evolución interior de las técnicas de excisión que se utilizaron en la Península Hispánica desde los tiempos de las gentes del vaso campaniforme;

y así se piensa que la cronología de la cerámica excisa meseteña es anterior al paso de las gentes europeas, entre el IX-VIII a. de C.<sup>8</sup>.

Si seguimos la cronología tradicional, la presencia del vaso exciso en la cueva solo se explicaría a partir de un momento que iría enmarcado entre los años 1.000 y 600 a. de C. Bosch Gimpera supuso el paso de los europeos hacia el 900, en una primera oleada y "acaso en el 700" la segunda<sup>9</sup>. M. Almagro Basch sitúa este momento entre el 800-600<sup>10</sup>; J. Martínez Santa-Olalla lo situó hacia el año 1.000<sup>11</sup>; Maluquer de Motes, hacia el siglo IX, al igual que A. Beltrán, "o tal vez antes"<sup>12</sup>. M. Almagro Gorbea lo sitúa en el año 1.000<sup>13</sup>. Así, pues, en primera instancia, solo a partir de estas fechas, más o menos discutidas, se podría justificar la presencia de la cerámica hallstática.

Pero cierto sector de la investigación actual trata de revisar estos supuestos.

La fecha más antigua obtenida por el C-14 para la Cueva del Asno nos lleva a unos momentos muy iniciales del Bronce. Con el fin de contemplar una panorámica general de la península por estas fechas, recuerdese que, en el esquema de H. Schubard<sup>14</sup> se sitúa entre 1800-2000 a Los Millares II, en el área del Suroeste; los inicios del Horizonte de La Ferradeira, en el área del Suroeste y Vilanova de San Pedro, en el Tajo. También Zambujal ofreció una fecha radiocarbónica de 1910 a. de C. (corte 15, X+12m.)<sup>15</sup>. Y hacia 1970 a. de C. apunta la fecha de C-14 de la Cueva de Los

<sup>8</sup> Molina, F. y Arteaga, O. - *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica* Cuadernos de Prehistoria de Granada. 1975, p. 175.

<sup>9</sup> Bosch, P. - *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria de Mexico, 1945, p. 125.

<sup>10</sup> Almagro Basch, M. - *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica* Ampurias I, Barcelona, 1939, pp. 138-158.

<sup>11</sup> Martínez Santa-Olalla, J. - *Esquema paleontológico de la Península hispánica* Seminario de Historia primitiva del Hombre, Madrid, 1946, p. 77.

<sup>12</sup> Beltrán Martínez, A. - *La indoeuropeización del Valle del Ebro I* Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica, Pamplona, 1960, p. 123.

<sup>13</sup> Almagro Gorbea, M. - *El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Meseta Sur* Extracto de Tesis Doctoral Madrid, 1973. (Este investigador señala la posible presencia de elementos culturales procedentes de Europa a partir del siglo XII, para situar la llegada de la cerámica excisa en el 1.000, aproximadamente).

<sup>14</sup> Schubard, H. - *La cultura del Bronce en el Sudoeste peninsular* Miscelanea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias. Tomo II. Barcelona, 1974 (Esquema cronológico en la p. 367).

Este trabajo recoge y modifica parcialmente el esquema de: *Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular*. Trabajos de Prehistoria, Vol. 28. Madrid, 1971 p. 28.

<sup>15</sup> Almagro Gorbea, M. - *Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología de la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria. 33. Madrid, 1976 p. 309.

Husos, en Alava, con materiales del Bronce I en el estrato c. del paquete II, con la presencia de campaniforme inciso de pasta blanca<sup>16</sup>. Un 1880 a. de C. ofreció la Ereta del Pedregal<sup>17</sup> en la que Bosch consideró una prolongación del eneolítico. Hacia 2000-1800 a. de C. sitúa C. Liz Callejo su hallazgo de un poblado del Bronce Inicial en la Meseta Norte<sup>18</sup>; y así vemos, más o menos dibujado, el ambiente peninsular hacia principios del II milenio, cada vez más abundante en datos para la investigación.

De esta forma y teniendo en cuenta estas fechas, la Cueva del Asno ofrecería con su 1910 a. de C. una fecha perfectamente identificable con el Bronce Inicial peninsular. La presencia de algunos yacimientos de cerámica campaniforme en los contornos geográficos de la zona de la cueva nos lleva a buscar paralelismos con estos momentos de elevadas fechas. Pero en la Cueva del Asno no ha aparecido campaniforme, por ahora. El fragmento que habitualmente se considera como tal<sup>19</sup> parece que no lo es. Y las fechas del campaniforme de los contornos no llegan al 1910 a. de C., si exceptuamos la propuesta por Barandiarán para la Cueva de la Reina Mora de Somaen (2.670  $\pm$  130 a. de C.), no aceptada por todos, aunque sí por Bosch, que ve en ella una buena base para sus teorías acerca del tema.

Germán Delibes comenta la fecha de Somaen diciendo: "Por hoy, solamente la fecha de Somaen, tan aislada como incomprensible, podría servir de base a unas cronologías peninsulares anteriores a las ya citadas nor-tepirenaicas, por ejemplo, y las posibilidades de que así sea nos parecen mínimas"<sup>20</sup>.

Sin embargo, la fecha de la Cueva del Asno, aunque sin la presencia de campaniforme (al menos sin que nosotros lo hayamos encontrado) sí que invita a llevar el Bronce Inicial de esta zona a cotas cronológicas elevadas, porque no la suponemos definitiva de un momento inicial ni final, sino intermedio, dentro del contexto arqueológico. Sería necesario comprobar si con otra muestra analizada por el mismo método y en el mismo Laboratorio, extraída del mismo nivel a un X- más profundo, o en otro cuadro en

<sup>16</sup> Apellaniz, J. M. - *La datación por el C-14 de las cuevas de Gobaederra y Los Husos I, en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa, 2, 1968, p. 144.

Almagro Gorbea, M. - *C-14, 1971. Nuevas fechas...* Trab. de Preh.<sup>a</sup>, 28, 1971, p. 283.

<sup>17</sup> Recogida por Bosch Gimpera, P. - *Prehistoria de Europa*. Edit. Itsmo. Madrid, 1975 p. 391.

<sup>18</sup> Liz Callejo, C. - *Un nuevo yacimiento del Bronce I en la Meseta Norte XIV C.A.N.* Zaragoza, 1977, p. 333.

<sup>19</sup> Moreno, G. - *Op. cit.* en la referencia 2.

<sup>20</sup> Delibes de Castro, G. - *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Univ. de Valladolid, 1977, p. 151.

el que el nivel fuese más intenso, esa fecha se incrementa en más, se confirma, o se corrige en menos.

Por el momento la fecha está ahí y pensamos que puede ser un punto de apoyo más para buscar cronologías más altas para el mundo del Bronce del Alto Duero. Y, tal vez, del vaso campaniforme de la Meseta. Aunque, al mismo tiempo, reconocemos el problema de las dataciones radiocarbónicas y sus posibles revisiones. Pero si los prehistoriadores españoles están de acuerdo en aceptarlas como válidas generalmente, habrá que poner en revisión muchos aspectos de nuestras cronologías tradicionales.

En cuanto a la segunda fecha obtenida, para el Nivel a. del Sector B, que ofrece el 1.430 a. de C., nos parece más coherente con la secuencia estratigráfica, sobre todo teniendo en cuenta la presencia sobre dicho nivel del vaso exciso y si se conviene en que dicho vaso sea identificable con la presencia en nuestras tierras de las gentes "europeas", lo cual se acepta generalmente, aunque, como hemos dicho, parece que ahora surgen opiniones contrarias a esto.

Los paralelismos generales en el tiempo que hemos visto para esta fecha son muchos. Ello nos evidencia un aspecto general de la península bastante completo, de forma que podemos hacernos una idea de lo que en ella está ocurriendo hacia el 1.430 a. de C. . Entre 1.300-1.500 a. de C. situa Schubard El Argar B en el Sureste y el Bronce del Suroeste I, así como el final de Vilanova de San Pedro en el Tajo. Hacia 1.470 se sitúa la fecha de Penha Verde (Alemtejo)<sup>21</sup> ; Can Castellví (Planes, Barcelona) ofreció un 1.520 para un esqueleto humano de una sepultura que debía corresponder a un Bronce Medio<sup>22</sup> ; Cabezo Redondo (Villena) dió un 1.600 y un 1.350, para un poblado con enterramientos en covachas<sup>23</sup> ... etc, y todos estos yacimientos ofrecen una visión de conjunto bastante amplia, para estas fechas peninsulares.

De esta forma, siguiendo la pauta cronológica del conjunto cultural de la península, la fecha de la Cueva del Asno de 1.430 a. de C. se sitúa en un Bronce Medio-Final, sobre el cual se sitúa un Hierro inicial atestiguado por la cerámica excisa de posible filiación traspirenaica.

Resulta curioso que los paralelismos más claros en los motivos decorativos del vaso exciso de la Cueva del Asno estén, aparte de un pequeño fragmento procedente de Numancia, en Cabezo Redondo (Villena)<sup>24</sup> , lo cual

<sup>21</sup> Leisner, V. - *Primeras fechas de radiocarbono-14 para la cultura megalítica ibérica* VIII C.A.N. Zaragoza, 1969 pp. 207-215.

<sup>22</sup> Almagro Gorbea, M. - *C-14, 1973. Nuevas fechas...* Trab. Preh.<sup>a</sup> Vol. 30. 1973, p. 313.

<sup>23</sup> Soler, J. M.<sup>a</sup> - *El Tesoro de Villena*. Excav. Arqu. en España, 36. Madrid, 1965 pp. 33 y ss.

<sup>24</sup> Soler, J. M.<sup>a</sup> - *Op. cit.* Lámina 11-1. (paralelismo apuntado por O. Arteaga).

no encaja, a la hora de buscar las oportunas influencias, en la visión tradicional de la penetración de los hallstáticos por el Portillo del Pancorbo, desde Alava; o desde el Valle del Ebro. La realidad es que lo exciso de nuestra cueva no se parece mucho a los tipos de El Redal, por ejemplo.<sup>25</sup>

En Yuba (Soria) hay fragmentos de excisa que también se repiten en Cabezo Redondo de Villena. Y hay, además, otros paralelos entre las tierras sorianas y las levantinas, incluso en época campaniforme del tipo Almazán.

En la Cueva del Asno no aparece decoración del tipo Boquique asociada a la cerámica excisa, como tampoco aparece en Cabezo Redondo.

Esto iría en contradicción con las tesis apuntadas, en principio, por Bosch Gimpera, cuando dijo: "Después del eneolítico la población indígena de la Península parece estabilizarse y no se tiene la impresión de que, durante la edad del bronce, hayan tenido lugar nuevas inmigraciones ni grandes desplazamientos de los pueblos peninsulares"<sup>26</sup>, aunque en otra parte, también señala Bosch la posibilidad de contactos entre la zona levantina y la soriana, especialmente en el mapa de relaciones del mismo artículo, lo cual puede parecer contradictorio.<sup>27</sup>

La "unidad de las cerámicas excisas de la Meseta"<sup>28</sup> que ya apuntó Beltrán Martínez, parece tener ahora algunas excepciones, a la luz de los recientes hallazgos. El mismo autor apunta la posibilidad de la mezcla de lo exciso con lo indígena, dentro del desarrollo y evolución del mundo "europeo", tras la invasión: "Otra cuestión de importancia es determinar hasta qué punto la técnica de la excisión se mezcló con otras, como los viejos modos hispánicos que aparecen ya vivos en el vaso campaniforme y que llegan a producir una decoración de gran finura, como nos atreveríamos a ver en parte de las piezas de El Redal".<sup>29</sup> E incluso afirma que El Redal y Numancia "se apartan ligeramente del grupo" de los modelos del Rhin Central, del Hallstatt A-B, de los que se hacía proceder una influencia sobre el sector.

Maluquer de Motes ya afirmó que "lo exciso de Soria" es notablemente diferente de la cerámica excisa de los areneros del Manzanares, Cogotas, Sanchoreja o Berrueco y la de los yacimientos conocidos en la cuenca del

<sup>25</sup> Blasco, M. C. - *Cerámica excisa de El Redal en el Museo de Logroño*. Miscelánea Arqueológica Riojana. I. E. Riojanos. Logroño, 1973. pp. 101 y ss.

<sup>26</sup> Bosch Gimpera, P. - *Op. cit.* en referencia 9 (Mapa XI) En este mapa las flechas de dirección llegan a las zonas meseteñas, desde Levante, denominadas como *pueblos ibéricos* (Eneolítico y Edad del Bronce). p. 101 y Mapa XI.

<sup>27</sup> Bosch Gimpera, P. - *Op. cit. Loc. Cit.* en referencia anterior.

<sup>28</sup> Beltrán Martínez, A. - *La indoeuropeización...* p. 113.

<sup>29</sup> Beltrán Martínez, A. - *Op. cit.* p. 112.

Ebro<sup>30</sup>, luego la influencia del grupo del Ebro no parece estar muy clara.

Los paralelismos de Cabezo Redondo no solo se encuentran en la cerámica excisa, sino que también los hay en la cerámica incisa y fina. En este sentido debemos recordar que Maluquer afirma también que esta cerámica “con incisión fina y múltiple”... “parece seguir una ruta de este a oeste por una parte, siguiendo las zonas del sistema central, por otra a lo largo del mismo curso del Duero (Langa)”<sup>31</sup>.

El problema se agudiza con la cronología de ambas áreas. Ya afirmó Beltrán Martínez que “los elementos arqueológicos de la Meseta y de Levante son más tardíos que los originales del Valle del Ebro. Cabría pensar que la difusión hacia el interior se hizo en pleno periodo Hallstatt C-D, con muchos elementos locales”<sup>32</sup>, con lo cual tendríamos que dar unas cronologías bajas para estas zonas.

Palol apuntó la idea de que “...nada impide pensar en el siglo X o IX para el inicio de la aparición de las cerámicas excisas, cuando los Urnenfelder alemanes se colocan desde el siglo XII p.e. . Quizá sea este hecho una vuelta a las cronologías largas frente a la tendencia reciente de acortar fechas, que ha existido durante los últimos años”<sup>33</sup>.

Y no debemos olvidar que las relaciones con Levante no solo son posibles para pensar en una influencia, sino que, como afirma Palol, “es evidente que las relaciones con el SW peninsular existen desde tiempo megalíticos”<sup>34</sup>, de forma que cabe pensar en una confluencia de aportaciones desde varios puntos de áreas alejadas, de donde pudieron venir influencias de todo tipo.

Recientemente F. Molina y O. Arteaga han afirmado que “para recalcar las grandes dificultades que vemos a la hora de querer explicar las excisas meseteñas a partir de una relación traspirenaica, habría también que mencionar la imposibilidad de conexasionarlas con otros núcleos culturales, con cerámica decorada mediante esa técnica, como los del “grupo de Saint-Vérédème”<sup>35</sup>. Y los mismos autores afirman: “no creemos tener dudas acerca de la independencia de las cerámicas excisas meseteñas, con respec-

<sup>30</sup> Maluquer, J. - *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*. I Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1960 p. 141. (Idea que repite en: *Panorama económico de la Primera Edad del Hierro* en Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, 1968 p. 65.

<sup>31</sup> Maluquer, J. - *Op. cit.* en referencia 30 p. 143.

<sup>32</sup> Beltrán Martínez, A. - *La indoeuropeización...* p. 124.

<sup>33</sup> Palol, P. de. - *Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y el Primer Hierro*. Est. de Arqu. Alavesa, 6, 1974. p. 98.

<sup>34</sup> Palol, P. de. - *Alava y la Meseta Superior...* p. 97.

<sup>35</sup> Molina, F. y Arteaga, O. - *Problemática y diferenciación...* p. 185.

to a las que se conocían en el centro de Europa". "Nos encontramos mas bien ante un fenómeno eminentemente indígena, relacionado con la problemática del Bronce Tardío y Final de la península".<sup>36</sup> "...No haría falta esperar a que las excisas centroeuropeas hubieran sido "empujadas" hacia la Península, como quieren los criterios tradicionales, puesto que también aquí podrían haber existido, en cierta manera, independientes"<sup>37</sup>.

De esta forma parece plantearse hoy por algunos especialistas el problema de las cerámicas excisas, asociadas habitualmente en lo traspirenai-co.

Por lo que se refiere a la excisa de la Cueva del Asno, la vemos encajada en las fechas que ofrecen los yacimientos con este tipo de cerámica en la zona soriana y no descartamos la posibilidad de un paralelismo con las excisas de Cabezo Redondo, ya que las fechas de dicho yacimiento para una etapa similar culturalmente a la de la Cueva del Asno (1613 a. de C. y 1350 a. de C.), concuerdan con el 1430 de nuestra cueva.

Este paralelismo es evidente no solo en la cerámica excisa, sino también en parte del resto de los materiales, como los punzones de hueso, los dientes de hoz de sílex... etc.

La búsqueda de puntos intermedios será tarea a realizar, mediante la excavación de yacimientos del tipo de Castillo de Frias, por ejemplo.

Mientras tanto, nada podemos afirmar rotundamente y solo nos limitamos a señalar una de tantas posibilidades, nada despreciable.

En definitiva, creemos que las fechas de la Cueva del Asno nos conducen a la evidencia de una permanencia, más o menos estable, de las gentes del Bronce en las tierras del Alto Duero, con una evidente evolución hacia etapas posteriores, sin descartar la posibilidad de contactos con otras áreas de semejante filiación cultural, bien desde las tierras meseteñas, desde la llamada de Alava e, incluso, desde las lejanas tierras levantinas.

En el trabajo de la Memoria oficial de las campañas de excavaciones realizaremos la publicación completa de todos los informes que obran en nuestro poder, al tiempo que intentaremos buscar paralelismos culturales y cronológicos que nos ayuden a explicar, todo lo profundamente que podamos, la evolución de las gentes que habitaron en la Cueva del Asno, desde los tiempos iniciales de la Edad del Bronce, hasta tiempos históricos.

<sup>36</sup> Molina, F. y Arteaga, O. - *Problemática y diferenciación...* p. 186.

<sup>37</sup> Arteaga, O. y Molina, F. - *Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares*. XIV C.A.N., Zaragoza, 1977, p. 565. (En otro artículo: *El problema de la penetración céltica por el Pirineo Occidental*. XIV C.A.N., Zaragoza, 1977, p. 549, afirma Oswaldo Arteaga: "Resultaría muy difícil probar que (los modelos de la cerámica excisa) hubieran llegado hasta la Meseta para motivar imitaciones mucho antes del año 800 a. de C., y por lo tanto, durante los siglos X-IX a. de C." pág. 564.

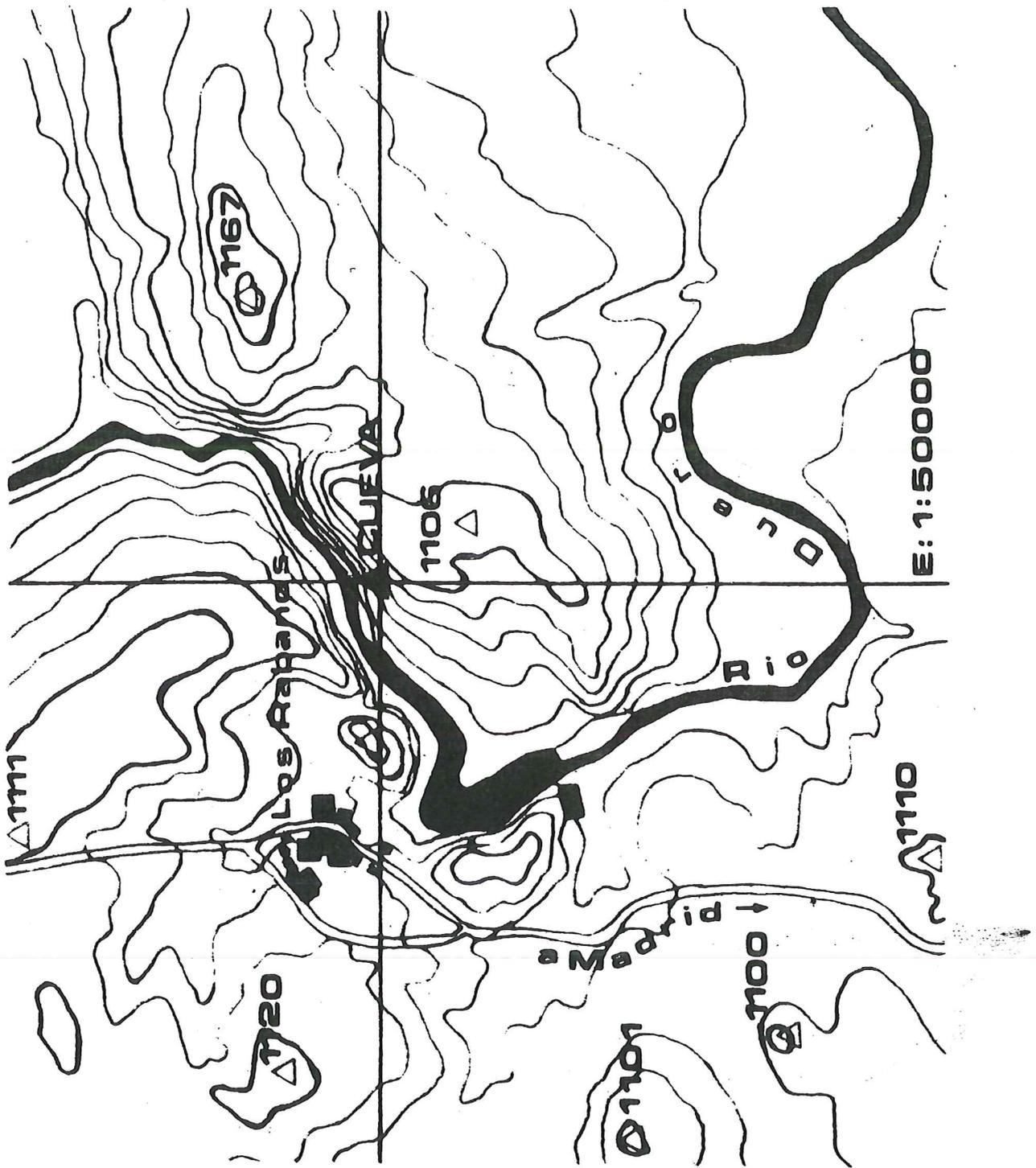


Fig. 1. -Localización de la Cueva del Asno.

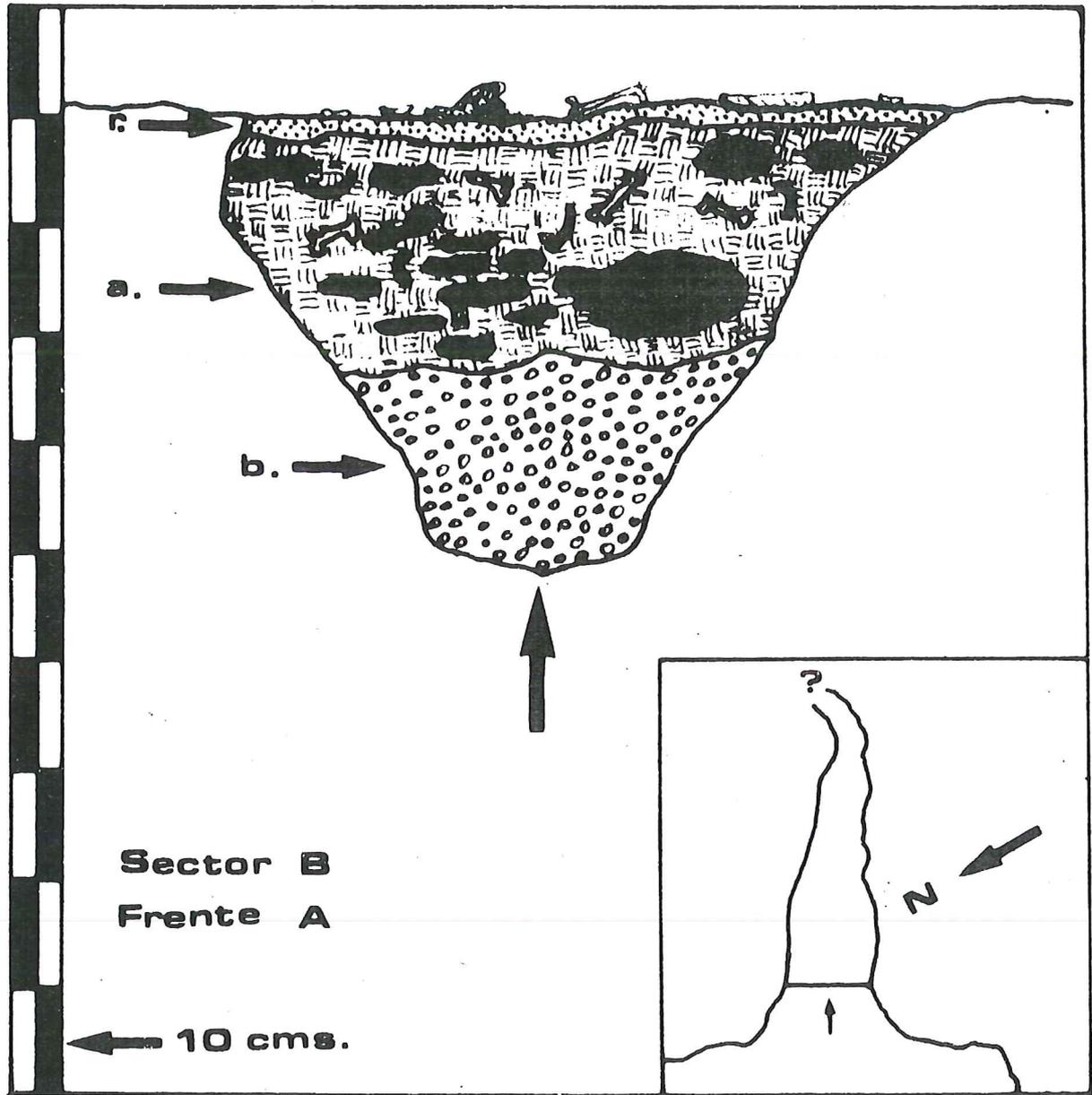
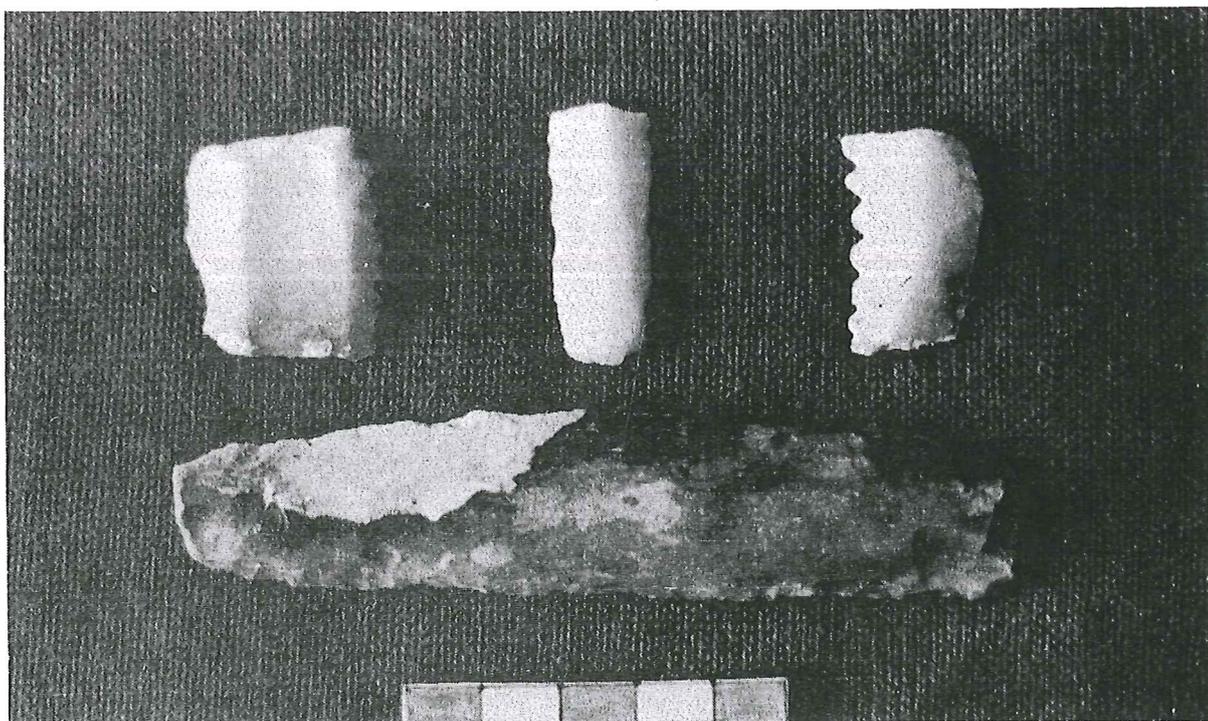


Fig. 2.—Corte estratigráfico del Frente A - Sector B.

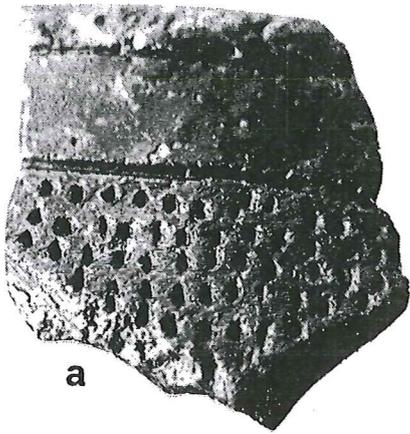
LAMINA I



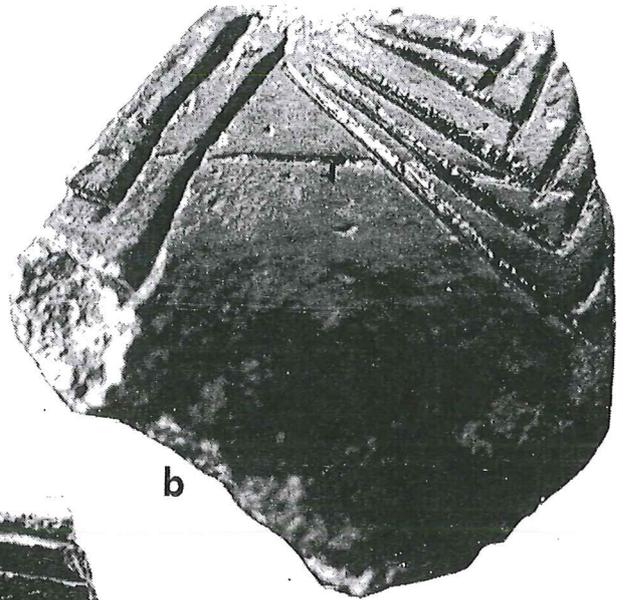
LAMINA II



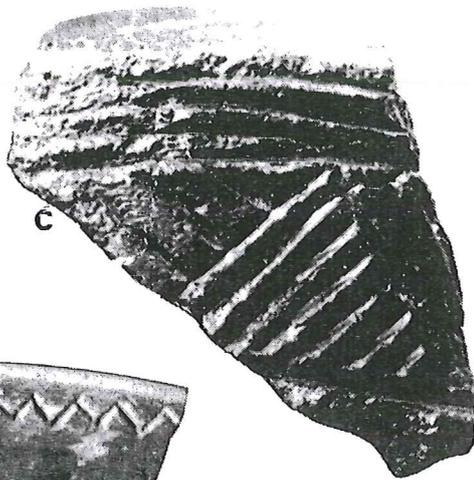
LAMINA III



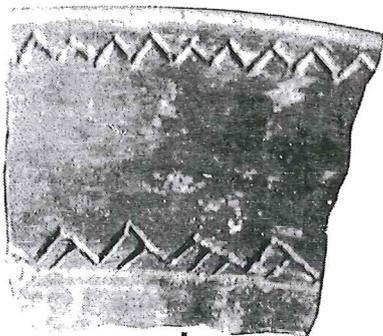
a



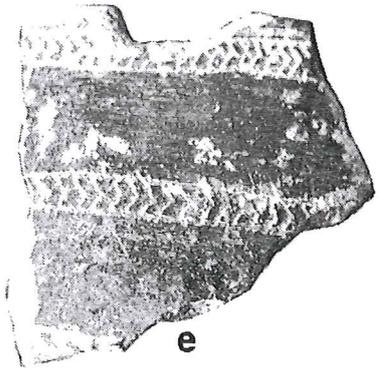
b



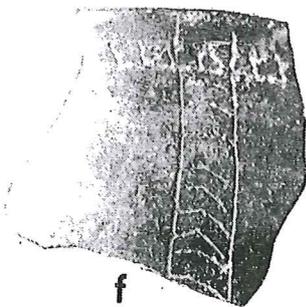
c



d



e



f

